

# Unas palabras por GILBERTO URSINOS

Don Gilberto Ursinos, muerto, lo que más prefiero decir es aquello que dije de Gilberto Ursinos, vivo, porque, siete años no han cambiado, sino confirmado aquella honda voluntad que ahora acaba de darnos el susto definitivo, irreparable:

Aquel gran mozo de España que se llamó Garcilaso de la Vega, guerreador y poeta, de rostro hermoso y alma privilegiada dedicó la primera de sus églogas inmortales a don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca del Bierzo. Es aquella en que nos da noticia de los dos pastores Salicio y Nemoroso, y expresa por boca de uno de ellos:

“No me podrán quitar el dolorido sentir...” Este "dolorido sentir" -ya patente en Petrarca y aún antes en Virgilio- iba a pesar mucho en la poesía española. Pesa aún, me atrevería, a asegurarlo, en la poesía de Gilberto Ursinos. Bien es verdad, que todo concurre y se concita para alimentar en el poeta de Villafranca este peculiar y delicado sentimiento: el paisaje berciano, bajo una luz que rehúye la definición de las cosas para dejarlas en una vaha indecisión; el canto del Burbia en sus riberas, tan puro y cristalino como pudiera serlo el que inspirara a Garcilaso en las orillas del Tajo; la soledad del hombre bajo las noches largas, al borde de los montes que rodean el pulso adormecido de Villafranca...

Por todo esto yo no puedo evitar que la figura de Garcilaso venga a mi recuerdo cuando vea a Gilberto, de tan sonoro nombre como el poeta toledano. Más yo diría que Ursinos no se contenta con la sola interpretación lírica del rumor del Burbia, y quiere buscarle al río más hondas consecuencias, preguntándole por la vida y por los hombres que concurren junto a su cauce.

A la memoria me viene con su ritmo octosilábico y batallador el inolvidable romance de Rafael Alberti:

Si Garcilaso volviera,  
yo sería su escudero;  
¡Qué buen caballero era!

Pero no. Gilberto Ursinos no suscribiría -me parece a mí- estos versos del andaluz Alberti. Porque Ursinos es un cantor obstinado y rebelde, que no reconoce a o ni mandato que no sea su propia poderosa voz interior.

**Antonio Pereira**